

Editorial

Trascendencia, inmanencia y antropogénesis en Leonardo Boff

Leonardo Boff (1938), nació como Genésio Darci Boff, en Concórdia, Brasil. Es un filósofo y teólogo exponente de primer orden de la *teología de la liberación*, cuyos trabajos relacionados con este revolucionario enfoque le valieron diversos enfrentamientos con la jerarquía de la iglesia. Su visión se inscribe dentro de la tendencia general del pensamiento latinoamericano, en cuanto se configura como una reflexión en torno a lo particular de nuestro ser en el mundo y sus posibilidades. En el libro *«Tiempo de Trascendencia, el Ser Humano como Proyecto Infinito (2000)»*, el teólogo brasileño cavila sobre dos dimensiones supremas de la existencia: la trascendencia y la inmanencia.

En efecto, Boff manifiesta que ambas categorías existenciales se complementan y se fusionan por tratarse de condiciones esenciales del ser, todo ello en virtud de que el hombre es un proyecto inacabado e infinito y, por tanto, incapaz de reducirse o encuadrarse en aspectos específicos de la vida. Esta unicidad del ser humano se debe, por una parte, a su proyección hacia lo externo, momento en que trasciende y supera obstáculos; y, por otra parte, a su internalización de la cotidianidad, instante en el cual afronta su inmanencia como condición necesaria para cumplir con las cuestiones inherentes a su forma de vida.

Lo anterior puede entenderse desde una antropogénesis, que se concibe como comprensión superior y de amplio alcance, donde se asume que el proyecto del ser se concretará a través de una construcción gradual sujeta a múltiples factores, en cuyo caso el filósofo concordiense manifiesta: *“[e]stamos siempre proyectándonos hacia fuera (ex), construyendo nuestro ser. Pero es algo que no adquirimos ya hecho, sino que vamos moldeándolo mediante nuestra libertad, mediante los enfrentamientos e intimidaciones*

de la realidad". En este contexto, el hombre debe juzgar y sopesar sus posibilidades, luchando contra los mitos impuestos por las religiones y la metafísica, apelando a una revisión de sus respectivas cosmologías y cosmovisiones.

Para Boff, tales imposiciones conllevan a concebir erróneamente los conceptos de trascendencia e inmanencia como contrarios, incurriéndose en el prejuicio judeo-cristiano, derivado de la dualidad antropológica platónica, donde lo inmanente es propio de este mundo, de lo finito e imperfecto, de la existencia humana que se encuentra alejada de lo verdaderamente trascendente que, en síntesis, es el mundo de Dios, de los santos, y de todo cuanto se encuentra en el cielo o en el plano infinito y perfecto; de hecho, nuestro teólogo advierte que: "[e]n el caso de que no consigamos llegar a Dios por nosotros mismos, las religiones se proponen en sí mismas como mediadoras".

Sin embargo, superados el separatismo religioso y el reduccionismo metafísico en materia de los planos existenciales, la trascendencia se asocia al deseo humano de superar las barreras que surgen en la cotidianidad, lo cual puede llevar al hombre a infringir normas y prohibiciones. Por ejemplo, para Boff, si analizáramos filosóficamente el relato bíblico de Adán y Eva, entenderíamos que el hombre descubrió su humanidad al comer de la fruta prohibida, *id est*, quebrantando la prohibición, trascendió y le fue revelada la esencia de la libertad, que no es más que la voluntad para concretar su proyecto. Esto significa que el hombre es libre por naturaleza y, en esa plena autonomía de sus actos, no encuentra un marco adecuado para erigirse como proyecto acabado, por ello "[...] no debemos dejarnos encuadrar por nadie: por ningún papa, por ningún gobierno, por ninguna ideología, por ninguna revelación. Por nada en el mundo, porque todo es menor".

No obstante, a estas alturas de la obra, Boff revela su lado marxista al manifestar que el actual proceso de globalización y su correspondiente sistema económico neoliberal, reduce al hombre a la condición de consumidor sumergido en la cotidianidad, que no piensa y que solo actúa, degradado e imposibilitado de asumir su verdadera trascendencia; esto, además de subvertir el intento de arrojarse a lo externo, supone una rotunda protesta "[...] contra ese modo de realizar el proceso de globalización, que en sí mismo representa un nuevo tramo de la historia humana".

En este sentido, para el teólogo de la liberación, las nuevas realidades económicas resultantes del proceso de globalización generan una *pseudotrascendencia*, por cuanto el consumismo y la satisfacción de necesidades artificiales no amplían las fronteras de la libertad del hombre, ya que no se logra una experiencia verdadera y duradera, sino una sensación efímera que es propia del espejismo economicista. En virtud de esto, “[...] *el criterio para saber si la trascendencia es buena, si potencia o disminuye al ser humano, reside en la respuesta que demos a esta pregunta: ¿en qué medida tal experiencia ayuda a enriquecer y asumir la cotidianeidad? ¿Representa una huida o una coartada para lo cotidiano, un endiosamiento y un fetichización de aquello que representa un sentido para nosotros?*”.

Lógicamente, dependiendo de las respuestas que se les dé a estas interrogantes, estaremos en capacidad de discernir a qué tipo de experiencia nos enfrentamos, pero, tal distinción, precisa que el hombre comprenda cuál es su papel en el mundo, reconociendo que la vida no se trata únicamente de momentos que pueden despertar asombro y alegría, sino también indiferencia y tristeza debido a las limitaciones y obscuridades inherentes a la existencia. En síntesis, para Boff, las pseudotrascendencias “[...] *explotan, pues, esa capacidad que tiene el ser humano de «ir más allá», pero no le confieren la experiencia de una plenitud duradera*”; y aquí es fundamental el papel del deseo como estimulante fundamental para arrojarse a una experiencia hedonística, sea duradera o no duradera.

Al respecto, debe admitirse que la recurrente insatisfacción del hombre lo empuja a buscar una satisfacción ilimitada que siempre le es ajena, en tanto que la naturaleza humana nos hace presa del inconformismo y la protesta. Para Boff, en esta búsqueda o arrojamiento hacia lo ilimitado, existen básicamente tres visiones: 1. *La visión existencialista de Sartre*, sustentada en el ideario del hombre como ser angustiado, enfrentado a la necesidad de encontrar lo absoluto sin posibilidad de trascender lo relativo, que se abre a los otros aun cuando en esa apertura no tiene objeto; 2. *La concepción agnóstica*, que mantiene distancia ante cualquier objeto para no circunscribirse a creencia alguna, optando por una recurrente indefinición; y, 3. *La visión religiosa*, que circunscribe el objeto a Dios o a todas sus formas de expresión.

De este modo, al hombre le queda asumir su trascendencia mediante una toma de conciencia, ya que, en palabras de Boff, no se trata de encuadrarse en alguna de las visiones anteriores, sino de internalizar que esta “[...] *no es algo que podamos tener o no tener. La trascendencia no se gana*

ni se pierde; es una situación del ser humano, que fue condenado a vivir esta dimensión, a violar las prohibiciones, a superar los límites. Ésta (sic) es su estructura y su singularidad, en el proceso cosmogénico, con respecto a los demás seres". No obstante, en este proceso de concientización también debe reconocerse que la relativización, la pobreza de espíritu y el materialismo, pese a erigirse actualmente como fenómenos culturales, no pueden apagar la llama de lo trascendente en el ser.

En resumen, la trascendencia del ser es una dimensión que no puede ser ignorada y que se encuentra en estrecha relación con la inmanencia, en tanto se comprenden como dos dimensiones de la existencia humana, no como dos planos antropológicos separados, sino como presupuestos fundamentales de una visión antropogénica que concibe al ser humano como un proyecto inacabado, en infinita construcción y que se lanza hacia lo externo, hacia afuera, hacia lo infinito y desconocido, superando barreras; la concepción de Leonardo Boff, más que una antropología en sentido estricto, se constituye como una antropogénesis.

Dr. Alí Javier Suárez-Brito
Director-Editor de Ethos Venezolana